

pura o viceversa?» Es decir: o se dedica atención a las Ciencias Físicas y a la Astronomía para llegar después a la abstracción pura (¿las Matemáticas en este caso?), o se dedica atención a esta última, para llegar a aquéllas? Según esto último es lo que estoy haciendo: dedico mi tiempo a la abstracción y llegaré a las Ciencias Físicas y Astronómicas; entonces el consejo o la reprensión que mi ilustre ex-profesor me dé no tiene razón de ser; debió haber suprimido las palabras «o viceversa» para que quedase su consejo o su reprensión bien, consejo o reprensión que por cierto me fué dado por don Elías Jiménez Rojas. Será ligereza eso del «o viceversa?»

En cuanto a lo de publicar solamente una parte del estudio que tengo y tenía hecho, tiene razón don Roberto, pero yo casi la tengo también por no haberlo publicado todo y le diré por qué: haré historia del asunto: en 1920, cuando hubo aquella fiebre de becas, que más parecía deseo de viajar y conocer tierras extrañas que de estudiar y servir a nuestra patria, yo fuí atacado de dicha enfermedad, y al Congreso llegó también mi solicitud; pero resultó que los muchachos que tenían más probabilidades de triunfar eran, por casualidad seguro, aquellos que habían salido en letras de molde en revistas y folletos; yo, viendo tales cosas, me dije: «Allí tengo algunas páginas escritas; voy a tomar unas pocas y las publico para que nuestros legisladores (hablo de los de antaño) vean que Vital Murillo ha salido en letras de molde y en buen papel y que, puede, por consiguiente, marcharse al extranjero, y dando arañazos en la Secretaría de Instrucción Pública (hablo de cosas idas), en la Escuela Normal, en algunos Colegios, a un Cónsul y a un amigo, logré reunir la suma necesaria y se editó el «Algo de Matemáticas», pero con tan mala suerte, que salió luego de repartidas las teóricas becas adjudicadas a muchachos, ¡pobrecitos!, que aún están en el país, pero en quienes aquella burla no produjo ningún mal efecto, sino que al contrario continúan ahondando los estudios de su predilección. Tuvo también el folleto otra mala suerte: la de que, según el señor Director del taller tipográfico, valía tamaño poco más de lo estipulado en el compromiso celebrado entre la Secretaría de Instrucción Pública y él, compromiso cumplido al pie de la letra, a pesar de lo cual el señor Director quiso exigir, pero no pudo, el saldo que él pretendía, porque, hay que confesarlo, es un señor entendido en asuntos tipográficos pero que no piensa más que en sacar buena ganancia de los trabajos que se le encomienden. Con semejantes pegas ¡qué tal si hubiese intentado publicar todo, más de cinco veces tal vez, lo contenido en el folleto publicado! Don Roberto debe acordarse cómo son estas cosas por acá y así comprenderá por qué publiqué esos extractos no más.

Dice don Roberto: ...aquí (en la teoría de las progresiones algebraicas) como en las operaciones ultra-potencio-radicales, se siente la absoluta necesidad de partir de un

problema o de llegar a él; y esa necesidad está satisfecha, pues partiendo de las progresiones algebraicas llegué a los logaritmos y antilogaritmos N ésimos y a las operaciones ultra-potencio-radicales. En el párrafo «Logaritmos de logaritmos y antilogaritmos de antilogaritmos» (p. 23 del citado folleto) digo: «Consideremos la siguiente progresión algebraica:

$$\dots B \quad B^B \quad B^{B^2} \quad B^{B^3} \dots B^{B^n},$$

y basado allí explano la teoría de logaritmos y antilogaritmos N ésimos; y en el párrafo «Las operaciones ultra-potencio-radicales», (p. 28 del id. id.) digo: «Veamos el cuadro (31) del párrafo «Logaritmos de logaritmos y antilogaritmos de antilogaritmos» y copiémoslo», y copio un cuadro de progresiones para deducir de allí la teoría de operaciones ultra-potencio-radicales.

En cuanto a lo de que las aplicaciones prácticas no las he hecho aparentes, estoy de acuerdo, pero ello no quita que las haya y entiendo que don Roberto habla de ese practicismo hermoso en que la Teoría de la Relatividad es práctica para la Astronomía, y no del practicismo vulgar (utilitarista) que ahoga las vocaciones y destruye las aficiones; un profesor mío me decía, a propósito de mi folleto: «Bueno, y con qué se come eso?», con un aire de práctico corriente, pero tales burlas no han dejado en mi ningún rastro y dichosamente sigo creyendo que no sólo las cuatro operaciones fundamentales son prácticas.

En alguna oportunidad tal vez haga ver las aplicaciones prácticas de esas teorías, pero

prácticas en el sentido de que sirvan para algo aunque sea para una cosa que no se llame estómago, ni dinero, y que no sea vegetar, pasar.

Con respecto a lo de la cuarta dimensión, estoy de acuerdo en todo y aquí valdría más quedarme como en misa, pero sí debo decir que sobre el título «¿Existe la cuarta dimensión?» escribí manuscritamente algo así: «En este párrafo cometí, entre otros, el error... etc.»; ahora tengo ya un concepto mejor definido sobre esa cuarta dimensión en la que nunca creí, pero de la que ahora casi no dudo y que dicen ser el «Tiempo»; sin embargo, veo por ahí que: «Por muy fecunda que sea la teoría del universo de cuatro dimensiones, es difícil dejar de oír una voz interior que nos dice: «En el fondo de tu inteligencia bien sabes que una cuarta dimensión es un desatino.» (1)

Pero no debo extender tanto esta carta que ya es bien larga; sí quiero rogarle que en alguna oportunidad me gustaría que le diese albergue en su revista a algunas barbaridades que habré de decir sobre esa famosa cuarta dimensión, el tiempo, que por cierto Vincenzi pretende haber sido el primero en encontrar, pero que dicen fué hallada hace bastante tiempo.

Mucho le estimaría publicar esto en su revista, si lo cree conveniente; por lo que le adelanta mil gracias su servidor y ex-discípulo,

VITAL MURILLO.

(1) A. S. Eddington: *Espacio, Tiempo y Gravitación*: 1922, Calpe, Madrid-Barcelona, pág. 85.



MÉDICO.—Puede usted confiar su operación en mis manos, señora, que ni un centavo le costará.

MARIDO.—Anímate, mujer, que lo más que te costará será la vida.

(Excelsior, México, D. F.)

(Por GARCÍA CABRAL.)